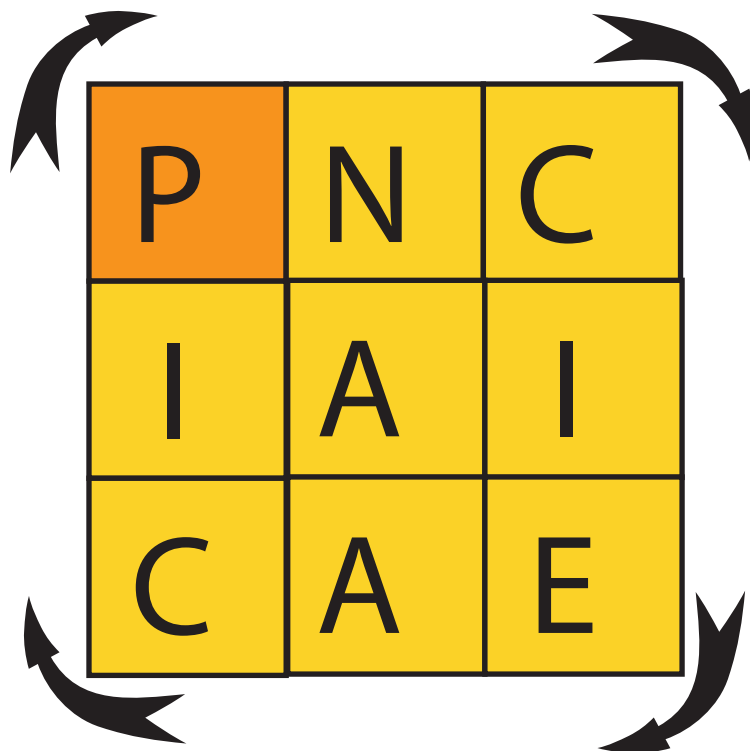


Terminando un buen trabajo

INSTRUCCIONES

Busca la palabra que falta en este versículo (la cual significa “perseverancia”). Empieza en el cuadro de color naranja y cuenta, siguiendo la dirección de las manecillas del reloj, cada quinto cuadro. La última letra de la palabra se encuentra en el cuadro del centro.

“Pero tenga la _____ su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna”
(Santiago 1:4, NRV2000).



La semillita y el Reino

8 de agosto

Queridos padres:

Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

Tus padres ¿han hecho alguna vez que vayas a algún lugar o hagas algo que realmente no querías hacer? ¿Cuál fue el resultado? ¿Resultó ser algo mejor de lo que tú esperabas? Imagina a dos muchachos que fueron a escuchar predicar a Jesús. (Texto clave y referencias: Mateo 13:31-33; Palabras de vida del gran Maestro, pp. 68- 74.)



Domingo

Lee la historia
“La semillita y el
Reino”.

Memoriza el ver-
sículo de esta se-
mana.

Agradece a Dios por
haber empezado a
trabajar en ti.

Sábado

Haz la actividad de
esta semana en la
página 45.

Pensamiento clave: El amor de Dios crece en nosotros hasta llenar nuestras vidas.

Versículo para memorizar: “Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús” (Fil. 1:6, NVI).

Empujando entre la ruidosa multitud que seguía a Jesús, un muchacho hebreo apenas escuchó la voz familiar detrás de él.

—¡Espera!

Mirando a su alrededor, vio a su amigo luchando para atravesar la masa de gente.

—No sabía que ibas a venir —dijo el muchacho.

—Me obligaron —respondió su amigo encogiéndose de hombros—. ¿Y tú?

—Pienso que vine para ver de quién se la pasan hablando mis padres —dijo el primer muchacho.

Buscando entre la multitud, encontró a sus padres y los saludó agitando sus brazos. Al encontrar un espacio menos concurrido por la multitud, se tendieron sobre el pasto. Al frente, un hombre levantó sus manos. La multitud se aquietó.

—Algunos se preguntan acerca del Reino de Dios. Les diré a qué es semejante —dijo Jesús—. Miren esa planta de mostaza.

Los muchachos miraron hacia donde Jesús señaló:

—¿Qué tanto tiene de especial eso? —le dijo quedamente a su amigo.

—Estoy de acuerdo. Es solo una planta.

Las plantas de mostaza eran comunes. Crecían unos dos metros de alto. Las bandadas de aves descansaban en esas plantas.

Lunes

Lee Mateo 13:31.

Compara este versículo con Lucas 17:6.

Piensa ¿Para crecer necesitamos fe en lo que Dios nos ha dado? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?

Observa las semillas que pusiste a germinar la semana pasada. ¿Cuáles están creciendo mejor?

Pide a Dios que te dé la fe del tamaño de la semilla de mostaza, como lo ofreció.



Martes

Lee Mateo 13:32.

Busca información sobre las semillas de mostaza y regístrala en tu lección.

Piensa ¿Cómo podemos transformarnos en una planta fuerte de dos metros?

Busca ¿Qué representa que las aves vengan y se paren sobre las ramas? Ver Daniel 7:21.

Agradece a Dios por proveerte lo que necesitas para crecer en él.



Se comían las pequeñas semillas y descansaban a la sombra de sus ramas. Al comienzo de la primavera, a los amigos les gustaba comer los ensortijados brotes de la planta.

—Todos saben que la semilla de mostaza es tan pequeña que con dificultad se la puede ver —continuó Jesús—. Pero ¿qué pasa cuando la semilla se siembra en el terreno? Al principio los pequeños brotes salen de la tierra. Cuando el tallo crece y las ramas empiezan a salir, las hojas y el fruto aparecen en la planta. Con el tiempo, la planta de la mostaza es la más alta de las hortalizas.

La gente murmuró asintiendo.

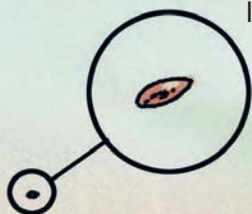
—El Reino de Dios es también como la levadura que una mujer coloca en su masa —continuó Jesús.

Los amigos se miraron uno al otro.

—Cuando ella hace pan, añade solamente una pequeña cantidad de levadura en comparación con la harina.

Pero la levadura actúa en toda la masa. No se queda solamente en una pequeña esquina. Mientras la levadura se extiende a través de la masa, el pan empieza a levantarse.

Los muchachos pensaron en las muchas veces que habían observado a sus madres hacer pan. El pan se



levantaba todo junto, no solo una pequeña sección a la vez.

Enderezándose y viendo a un hombre que les había fruncido el ceño, le susurró a su amigo:

—¿Qué tienen que ver la planta de mostaza y el pan con el Reino?

—Yo no sé —le contestó su amigo silenciosamente—. Pregunta a tu padre.

Caminando a casa con su familia, al final del día, el muchacho no podía soportar más la espera.

—¿Entendieron algo de lo que Jesús habló acerca de la semilla de mostaza y la levadura? —explotó.

—¿Qué piensas que quiso decir? —preguntó su padre.

—No estoy seguro —replicó el muchacho—. Pienso que él pudo haber estado hablando acerca de nosotros.

—Eso parece correcto —concordó el padre—. Como hijos de Dios, creo que formamos su Reino. ¿Qué piensas?

Él volteó a ver al otro muchacho.

—No sé —dijo el amigo, frotándose los párpados—. Yo creí y pensé que sería un tipo diferente de reino. El tipo de reino que conquistaría a los romanos.

Miércoles

Lee Mateo 13:33.

Piensa ¿Qué representan la levadura, la harina y la mujer, en este versículo?

Pide a un adulto que te consiga algo de levadura. Huélela, pruébala y tócala.

Busca recetas o pide a alguien que te explique cómo obra la levadura.

Pide a Dios que ponga la levadura del Cielo en tu vida, para que puedas esparcir sus bondades.



Jueves

Lee Mateo 13:35.

Escribe tu propia parábola del trabajo de Dios en ti. Elige algo para hacer con levadura. Enumera lo que necesitas.

Compra, si no tienes los ingredientes, o pide a un adulto que te ayude a comprarlos.

Agradece a Dios por el regalo de las parábolas.



El muchacho se detuvo.

—Probablemente se refiera a algo más espiritual. La semilla de mostaza es como el mensaje de Dios; pequeño y sin ayuda. Pero produce en nosotros cambios muy grandes.

—¡Porque Dios puede hacer cosas muy grandes! —dijo su amigo, con un gesto de satisfacción—. Pero ¿y acerca de la levadura?

—Pienso que entiendo esa parte —contestó el muchacho, caminando lentamente—. ¿Has observado a tu madre hornear pan, verdad? La levadura leuda todo el pan, no solo una parte de él.

El muchacho se detuvo de nuevo.

—Y el campesino tiene que poner la semilla en la tierra. Así que, el principio del nuevo reino ya puede estar aquí —dijo lentamente.

—Eso puede ser —dijo su padre.

—¿Significa que no tendremos que pelear? —bromeó su amigo.

—Por lo que yo entendí, Dios lo hace todo por nosotros —dijo la madre—. De principio a fin.

El muchacho puso su mano en el hombro de su madre.

—¿Sabes cómo hacer pan de mostaza?

Viernes

Repasa tu versículo para memorizar.

Haz pan.

Sírvelo en la cena.

Lean la parábola de la levadura y coméntenla.

Oren juntos como familia y pidan a Dios que complete la obra en ustedes.